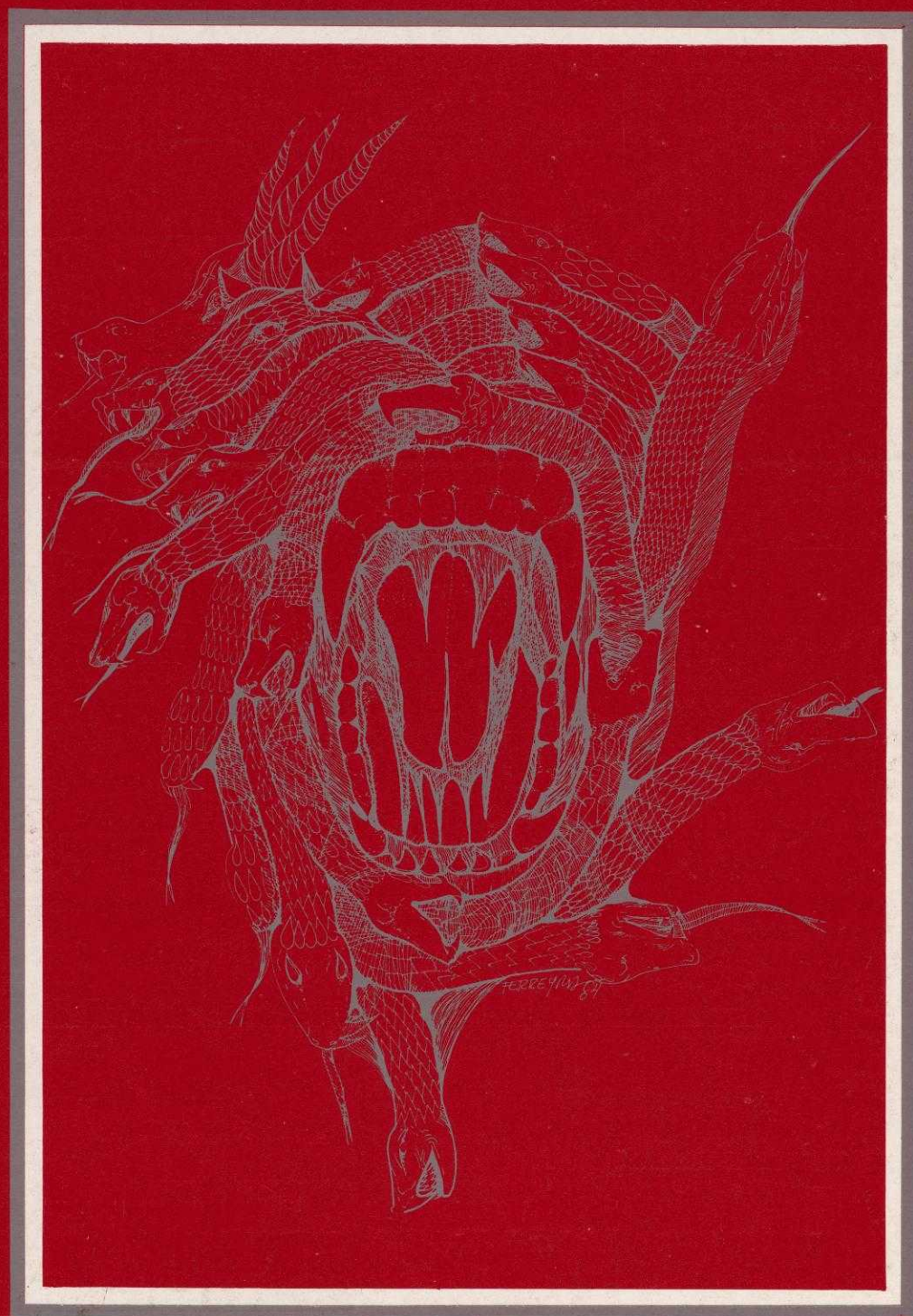


# NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 321







## REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.



# NORTE

---

NORTE, Revista Hispano-americana. No. 321. SEPT.—OCTUBRE 1984

---

## SUMARIO

|   |                         |    |
|---|-------------------------|----|
| EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION. SIMBOLOS DENTARIOS, DE LA SANGRE Y DE LAS HERIDAS. (Primera Parte) | FREDO ARIAS DE LA CANAL | 3  |
| HA MUERTO HELCIAS MARTAN GONGORA  |                         | 34 |
| "PARA LA MUERTE DE UN POETA"  | JOSE MA. COTARELO       | 36 |
| "A HELCIAS MARTAN GONGORA Y AL MAR"   | ARMANDO ROJO LEON       | 36 |
| "ELEGIA EN LA MUERTE DE HELCIAS MARTAN GONGORA"   | ARMANDO ROJO LEON       | 37 |
| LA SOCIEDAD CULTURAL SOR JUANA INES DE LA CRUZ:<br>"PREMIO JOSE VASCONCELOS 1984"   |                         | 38 |
| DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR LIC. LUIS RUBLUO  |                         | 39 |
| PATROCINADORES  | 3a. de forros           |    |
| PORTADA Y CONTRAPORTADA   | ROBERTO FERREYRA        |    |

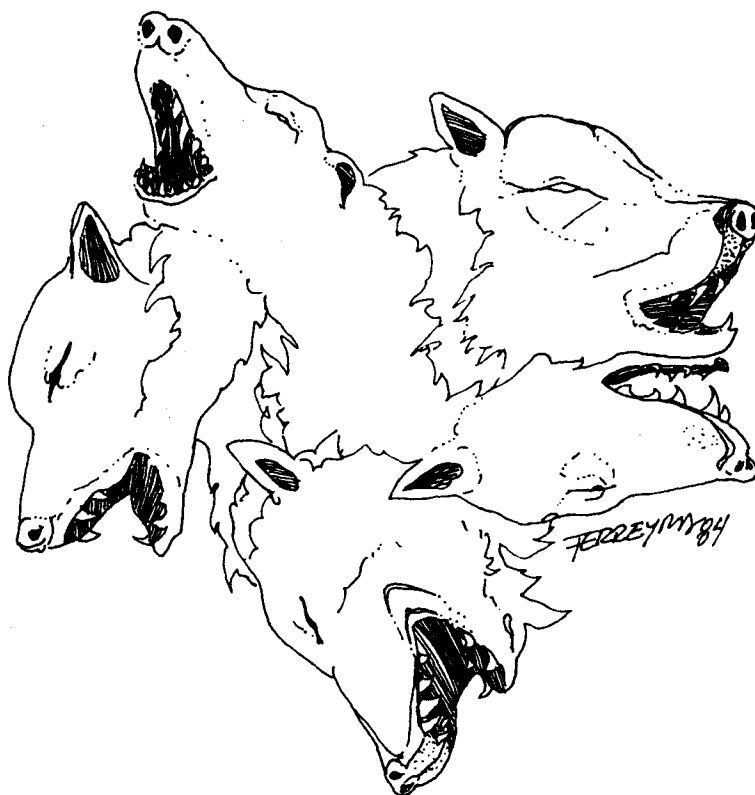


BRAD HOLLAND

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

## **LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION**

**SIMBOLOS DENTARIOS  
DE LA SANGRE y DE LAS HERIDAS**



Fredo Arias de la Canal

**CARLOS JUNG (1875-1962)**, en su libro **TIPOS PSICOLÓGICOS**, capítulo XI, al tratar la definición de **SÍMBOLO**, nos explica:

Un dios con cabeza de toro se puede interpretar como el cuerpo de un hombre con una cabeza de toro. Pero esta explicación no es sostenible si se compara a la explicación simbólica, porque el simbolismo es demasiado arrebatador como para pasarlo por alto. Un símbolo que irrumpe con fuerza en nuestra naturaleza no necesita ser un símbolo viviente. Puede tener simplemente una significación histórica o filosófica y sencillamente crea un interés estético o intelectual. Un símbolo vive verdaderamente, sólo cuando representa la más alta expresión de algo intuible pero desconocido al observador, quien es compelido a una participación inconsciente que tiene un efecto vivificante y alentador. Como dice Fausto: "¡En qué forma tan diferente me impresiona este nuevo signo!"

El símbolo viviente formula un factor inconsciente esencial y cuanto más amplio es este factor, más general es el efecto del símbolo, puesto que toca la cuerda correspondiente en cada mente. Dado que para cada época dicho símbolo es la mejor expresión posible para lo que todavía es un enigma, de hecho viene a ser el producto de las mentes más complejas e independientes del siglo. Pero para poder tener tal efecto, debe de abrazar lo que es común a una congregación. Esto no puede ser lo más independiente o ambicioso pues es para los menos comprenderlo. El factor común debe de ser algo tan primitivo que su ubicuidad no esté en duda. Sólo cuando el símbolo abarca eso y lo expresa en forma sublime tiene una eficacia general. Aquí yace la potencia de los vivientes, símbolo social y fuerza redentora.

Ahora veamos una serie de imágenes primordiales que son captadas por los poetas y en las cuales observaremos la aparición del símbolo dentario acompañado de sangre y herida:



PINTURAS ABORIGENES AUSTRALIANAS.

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), chilena. De su libro LAGAR:

### UNA PALABRA

Yo tengo una palabra en la garganta  
y no la suelto, y no me libro de ella  
aunque me empuje su empellón de SANGRE.  
Si la soltase, quema el pasto vivo,  
SANGRA AL CORDERO, hace caer al pájaro.

Tengo que desprenderla de mi lengua,  
hallar un agujero de castores  
o sepultarla con cales y cales  
porque no guarde como el alma el vuelo.

No quiero dar señales de que vivo  
mientras que por mi SANGRE vaya y venga  
y suba y baje por mi loco aliento.  
Aunque mi padre Job la dijo, ardiendo  
no quiero darle, no, mi pobre boca  
porque no rueda y la hallen las mujeres  
que van al río, y se enrede a sus trenzas  
y al pobre matorral tuerza y abraze.

Yo quiero echarle violentas semillas  
que en una noche la cubran y ahoguen  
sin dejar de ella el cisco de una sílaba.  
O rompérmela así, como a la VIBORA  
QUE POR MITAD SE PARTE CON LOS  
DIENTES.

Y volver a mi casa, entrar, dormirme,  
CORTADA de ella, REBANADA de ella,  
y despertar después de dos mil días  
recién nacida de sueño y olvido.

¡Sin saber más que tuve una palabra  
de yodo y piedra-alumbre entre los labios  
ni saber acordarme de una noche,  
de una morada en país extranjero,  
de la celada y el RAYO a la puerta  
y de mi carne marchando sin su alma!

TRISTAN TZARA (1896-1963), rumano. Tomado de la revista argentina TRANSPARENCIA No. 9:

### SEÑOR AA, EL ANTIFILOSOFO

¡Capitán!  
los bólidos, las fuerzas abiertas de las cascadas nos  
amenazan;  
el nudo de las SERPIENTES, el látigo de cadenas  
avanzan triunfalmente en los países  
contaminados de furor perpetuo;

¡Capitán!  
todas las acusaciones de las bestias maltratadas,  
MORDIDAS sobre el lecho, bostezan en florones  
de SANGRE la lluvia de DIENTES DE PIEDRA  
y las manchas de EXCREMENTOS en la jaula  
nos entierran en mantos interminables como la  
nieve;

¡Capitán!  
las claridades del carbón convirtiéndose en FOCAS,  
en RAYOS, INSECTOS bajo tus OJOS, los  
escuadrones  
de alucinados, los monstruos a rueda, los gritos  
de los sonámbulos mecánicos, los estómagos  
líquidos  
sobre tabletas de plata, las crueldades de las  
FLORES CARNIVORAS invadirán el día simple  
y rural y el cine de tu sueño;

¡Capitán!  
ten cuidado con los ojos azules.

JOSE MARIA HINOJOSA (1904-36), español. De POESIAS COMPLETAS, Tomo II, LITORAL Nos. 136-38, tres ejemplos:

### GRANADAS DE FUEGO

Esta granada abierta que está entre nuestras manos  
tiene DIENTES DE SANGRE y CARNE DE  
BALLENA  
y ahora conserva intacta su agria arquitectura  
porque fue desertora de las últimas guerras.

Entre vallados negros de gemidos y olas  
sus granos desgranados iluminan la tierra  
ROMPIENDO oscuridades con su roja sonrisa  
en el PERFIL AGUDO DEL AGUA sin consciencia.

Con sus ascuas de nieve calcina la alegría  
sobre un PISO DE MARMOL de alguna ciudad  
eterna  
para dejar desnudas verdades en pirámides  
de tempestad y miedo ondear sus banderas.

Esta granada abierta no es el fruto de un árbol  
que se engendró en el vientre de mares y de selvas  
en su cáscara amarga tiene amplitud de cielo  
y en sus entrañas PICAN LAS AVES Y LAS  
FIERAS.

### SU CORAZON NO ERA MAS QUE UNA ESPIGA

Nuestras manos entrelazadas se fundían con los  
pámpanos a orillas de aquel RIO que tenía su lecho  
lleno de chinas en forma de corazones blancos a  
media noche cuando los enamorados pierden su  
SANGRE POR LA UNICA HERIDA ABIERTA  
EN EL AMOR durante el sueño. Y nuestra SAN-  
GRE BLANCA SE EVAPORABA DURANTE EL  
SUEÑO antes que la vigilia formase con ella ES-  
TATUAS DE MARMOL o iceberg flotantes en  
estas AGUAS TURBIAS pobladas de TROZOS DE  
ESQUELETOS y de sonrisas largas de pieles rojas.  
Entonces el amor se fundió con el FUEGO SA-  
GRADO DE TU LENGUA EN LLAMAS y todos  
los PAJAROS asistían en silencio a aquella aurora  
boreal con el mismo respeto que los fieles presen-  
cian el Sacrificio Divino. Pero tu piel era transpa-  
rente y en la conciencia ocultabas una RAIZ CU-  
BICA AMARILLA que se resolvía en margaritas  
a las primeras lluvias siendo imposible que llegases  
al fin del itinerario sin el menor desfallecimiento.  
Estaba cierto de esto y también tenía la certeza  
de que una margarita entre tus manos originaría  
una copiosa nevada. Mis palabras flotaban en torno  
tuyo, en torno a tu piel transparente sin atreverse  
a lanzarse por el TORRENTE DE TU PECHO para  
disolver el nudo en las AGUAS PROFUNDAS DE  
ESTOS DOS POZOS ABIERTOS EN LAS CUEN-  
CAS DE MIS OJOS. A pesar de todo yo sabía  
que en el verano nacían espigas de tu carne, pero  
nadie, ni mis DIENTES siquiera, supieron ROM-  
PER la blancura almidonada de TUS CABELLOS  
HUMEDOS, despiertos en la noche mientras enju-  
gaban el SUDOR de mi frente. Sí, sabía que en tu  
carne nacían ESPIGAS y yo seguía acariciándote  
los cabellos sin el menor remordimiento, con la  
conciencia en alas de los PAJAROS. Tus manos  
en un tiempo me traían la sombra de los caminos  
a los LABIOS mientras escapaban por las rendijas  
los últimos restos de aquel gran ejército de cora-  
zones blancos para ZAMBULLIRSE EN EL RIO  
después de haber cantado tu canción favorita.  
Y oías cómo las espigas crugían a nuestros besos  
cuando mis OJOS se derramaban sobre tu carne





ROBERTO FERREYRA

y era posible el vuelo de las MARIPOSAS ALREDEDOR DE TU SEXO, de tu ombligo, de tus PECHOS, de tu boca entreabierta por donde salían nubes blancas que humedecían con sus lluvias nuestros dos corazones. MIS MANOS HUYERON DE MI y fueron a perderse tras el horizonte de aquella LLANURA AMARILLA. Cuando vuelvan traerán entre ellas una ESPIGA DORADA QUE PUEDE SER TU CORAZON.

#### CAMPO DE PRISIONEROS

Quisiera que mi sombra fuese de ROCA VIVA para guardar en ella aquellos vendavales nacidos entre LLAMAS Y NUBES DE CENIZA dentro de este cercado lleno de soledades.

LAS LUCES ESTRANGULAN todo los movimientos  
TEJIDOS CON LA SANGRE QUE MANO DE LA HERIDA  
ABIERTA CON TUS DIENTES EN MI COSTADO IZQUIERDO  
AL CAMINAR DESNUDOS SOBRE LAS AGUAS FRIAS.

Dónde poder asirse si PERDIDO ENTRE VELAS y MASTILES de pino está mi CUERPO HELADO cuando su piel no era más que la piel espesa de SAL y de horizontes de un mar preso entre barcos.

Dónde poder asirse cuando la SANGRE BROTA FLUIDA Y TRANSPARENTE A TRAVES DE MIS DEDOS  
que dejan en el aire impresas huellas rojas y la savia de un bosque llora mis pensamientos.

Quisiera que mi sombra fuese de ROCA VIVA para llevar conmigo pesadas soledades para encerrar en ella la verdad de la vida que al levantar su vuelo olvidaron las AVES.

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. Varios ejemplos. De su libro ODAS ELEMENTALES:

#### ODA CON UN LAMENTO

Oh niña entre las ROSAS, oh prisión de PALOMAS,  
oh presidio de PECES y rosales,  
tu alma es una botella llena de SAL SEDIENTA  
y una campana llena de UVAS es tu piel.

Por desgracia no tengo para darte sino UÑAS  
o pestañas, o pianos derretidos,  
o sueños que salen de mi corazón a borbotones,  
polvorientos sueños que corren como JINETES  
NEGROS,  
sueños llenos de velocidades y desgracias.

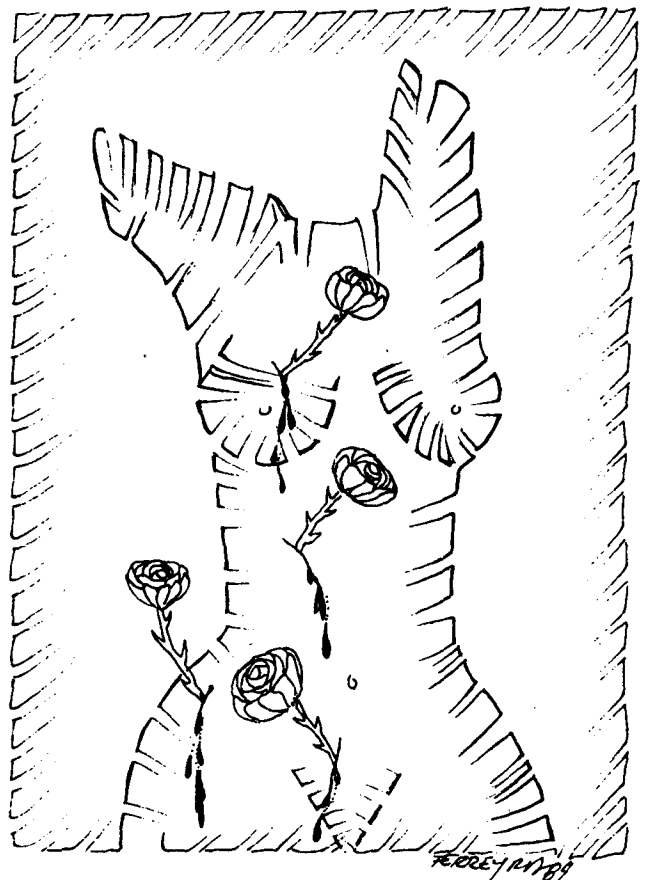
Sólo puedo, quererte con besos y AMAPOLAS,  
con guirnaldas mojadas por la lluvia,  
mirando cenicientos caballos y PERROS  
AMARILLOS.

Sólo puedo quererte con olas a la espalda,  
entre vagos golpes de azufre y AGUAS  
ensimismadas,  
nadando en contra de los CEMENTERIOS que  
corren en ciertos RIOS  
con pasto mojado creciendo sobre las tristes  
TUMBAS de yeso,  
nadando a través de corazones sumergidos  
y pálidas planillas de niños INSEPULTOS.

Hay mucha MUERTE, muchos acontecimientos  
FUNERARIOS  
en mis desamparadas pasiones y desolados besos,  
hay el AGUA que cae en mi CABEZA,  
mientras crece mi pelo,  
un AGUA como el tiempo, un AGUA NEGRA  
desencadenada,  
con una voz nocturna, con un grito  
de PAJAROS en la lluvia, con una interminable  
sombra de ALA MOJADA que protege mis huesos:  
mientras me visto, mientras  
interminablemente me miro en los ESPEJOS Y  
EN LOS VIDRIOS,  
oigo que alguien me sigue llamándome a sollozos  
con una triste voz PODRIDA por el tiempo.

Tú estás de pie sobre la tierra, llena  
de DIENTES y RELAMPAGOS.  
Tú propagas los besos y MATAS LAS HORMIGAS.  
Tú lloras de salud, de cebolla, de ABEJA,  
de abecedario ARDIENDO.  
Tú eres como una ESPADA AZUL Y VERDE  
y ondulas al tocarte, como un RIO.

Ven a mi alma vestida de blanco, con un ramo  
de ENSANGRENTADAS ROSAS y copas de  
cenizas,  
ven con una MANZANA y un CABALLO,  
porque allí hay una sala oscura y un  
CANDELABRO ROTO,  
unas sillas torcidas que esperan el invierno,  
y una PALOMA MUERTA, con un número.



ROBERTO FERREYRA

## ODA A LA ENVIDIA

Yo vine  
del Sur, de la Frontera.  
La vida era lluviosa.  
Cuando llegué a Santiago  
me costó mucho  
cambiar de traje.  
Yo venía vestido  
de riguroso invierno.  
FLORES de la intemperie  
me cubrían.  
Me DESANGRE mudándome  
de casa.  
Todo estaba repleto,  
hasta el aire tenía  
olor a gente triste.  
En las pensiones  
se caía el papel  
de las paredes.  
Escribí, escribí sólo  
para no MORIRME.  
Y entonces  
apenas  
mis versos de muchacho  
desterrado  
ardieron  
en la calle  
me ladró Teodorico  
y me MORDIO Ruibarbo.  
Yo me hundí en el abismo  
de las casas más pobres,  
debajo de la cama,  
en la cocina,  
adentro del armario,  
donde nadie pudiera examinarme,  
escribí, escribí sólo  
para no MORIRME.  
  
Todo fue igual. Se irguieron  
amenazantes  
contra mi poesía,  
con ganchos, con CUCHILLOS,  
con alicates negros.

Crucé entonces  
los mares  
en el horror del clima  
que susurraba fiebre con los RIOS,  
rodeado de violentos  
azafranes y dioses,  
me perdí en el tumulto  
de los tambores negros,  
en las emanaciones  
del crepúsculo,  
me sepulté y entonces  
escribí, escribí sólo  
para no MORIRME.

Yo vivía tan lejos, era grave  
mi total abandono,  
pero aquí los CAIMANES  
AFILABAN  
SUS DENTELLADAS VERDES.

Regresé de mis viajes.  
Besé a todos,  
las mujeres, los hombres  
y los niños.  
Tuve partido, patria.  
Tuve ESTRELLA.  
Se colgó de mi brazo  
la alegría.  
Entonces en la noche,  
en el invierno,  
en los trenes, en medio  
del combate,  
junto al mar o las minas,  
en el DESIERTO o junto  
a la que amaba  
o acosado, buscándome  
la policía,  
hice sencillos versos  
para todos los hombres  
y para no MORIRME.

Y ahora  
otra vez ahí están.

Son insistentes  
como los GUSANOS,  
son invisibles  
como los RATONES  
de un navío,  
van navegando  
donde yo navego,  
me descuido y me MUERDEN  
los zapatos,  
existen porque existo.  
¿Qué puedo hacer?  
Yo creo  
que seguiré cantando  
hasta MORIRME.  
No puedo en este punto  
hacerles concesiones.  
Puedo, si lo desean,  
regalarles  
una paquetería,  
comprarles un paraguas  
para que se protejan  
de la lluvia inclemente  
que conmigo llegó de la Frontera,  
puedo enseñarles a andar a caballo,  
o darles por lo menos  
la cola de mi perro,  
pero quiero que entiendan  
que no puedo  
amarrarme la boca  
para que ellos  
sustituyan mi canto.  
No es posible.  
No puedo.

Con amor o tristeza,  
de madrugada fría,  
a las tres de la tarde,  
o en la noche,  
a toda hora,  
furioso, enamorado,  
en tren, en primavera,  
a oscuras o saliendo  
de una boda,



atravesando el bosque  
 o la oficina,  
 a las tres de la tarde  
 o en la noche,  
 a toda hora,  
 escribiré no sólo  
 para no MORIRME,  
 sino para ayudar  
 a que otros viva,  
 porque parece que alguien  
 necesita mi canto.  
 Seré,  
 seré implacable.  
 Yo les pido  
 que sostengan sin tregua el estandarte  
 de la envidia.  
 Me acostumbré a sus DIENTES.  
 Me hacen falta.  
 Pero quiero decirles  
 que es verdad:  
 me MORIRE algún día  
 (no dejaré de darles  
 esa satisfacción postrera),  
 no hay duda,  
 pero me MORIRE CANTANDO.  
 Y estoy casi seguro,  
 aunque no les agrade esta noticia,  
 me seguirá  
 mi canto  
 más acá de la MUERTE,  
 en medio  
 de mi patria,  
 será mi voz, la voz  
 del fuego o de la lluvia  
 o la voz de otros hombres,  
 porque con LLUVIA O FUEGO quedó escrito  
 que la simple  
 poesía  
 vive  
 a pesar de todo,  
 tiene una eternidad que no se asusta,  
 tiene tanta salud  
 como una ordeñadora  
 y en su sonrisa tanta DENTADURA  
 como para arruinar las esperanzas  
 de todos los reunidos  
 roedores.

10/NORTE

## ODA A RIO DE JANEIRO

Río de Janeiro, el AGUA  
 es tu bandera,  
 agita sus colores,  
 sopla y suena en el viento,  
 ciudad,  
 náyade negra,  
 de claridad sin fin,  
 de hirviente sombra,  
 de PIEDRA con espuma  
 es tu tejido,  
 el lúcido balance  
 de tu hamaca marina,  
 el AZUL movimiento  
 de tus pies arenosos,  
 el encendido ramo  
 de tus OJOS.  
 Río, Río de Janeiro,  
 los gigantes  
 salpicaron tu ESTATUA  
 con puntos de pimienta,  
 dejaron  
 en tu boca  
 lomos del mar, aletas  
 turbadoramente tibias,  
 promontorios  
 de la fertilidad,  
 TETAS DEL AGUA,  
 declives de granito,  
 labios de oro,  
 y entre la PIÉDRA ROTA  
 el SOL marino  
 iluminando  
 espumas ESTRELLADAS.

Oh Belleza,  
 oh ciudadela  
 del piel fosforescente,  
 granada  
 de CARNE AZUL, oh diosa  
 tatuada en sucesivas  
 olas de AGATA NEGRA,  
 de tu desnuda ESTATUA  
 sale un aroma de jazmín mojado  
 por el sudor, un ácido  
 relente

de cafetales y de fruterías  
y poco a poco bajo tu diadema,  
entre la duplicada maravilla  
de tus SENOS,  
entre cúpula y cúpula  
de tu naturaleza  
asoma el **DIENTE**  
**DE LA DESVENTURA**,  
la cancerosa cola  
de la miseria humana,  
en los cerros leprosos  
el racimo inclemente  
de las vidas,  
luciérnaga terrible,  
esmeralda  
extraída  
de la **SANGRE**,  
tu pueblo hacia los límites  
de la selva se extiende  
y un rumor oprimido,  
pasos y sordas voces,  
migraciones de **HAMBRIENTOS**,  
oscuros **PIES CON SANGRE**,  
tu pueblo,  
más allá de los **RIOS**,  
en la densa  
amazonia,  
olvidado,  
en el Norte  
de **ESPINAS**,  
olvidado,  
con **SED** en las mesetas,  
olvidado,  
en los puertos **MORDIDO**  
por la fiebre,  
olvidado,  
en la puerta  
de la casa de donde lo expulsaron,  
pidiéndote  
una sola **MIRADA**,  
y olvidado.

En otras tierras,  
reinos, naciones,  
islas,  
la ciudad capital,  
la coronada,

fue colmena  
de trabajos humanos,  
muestra de la desdicha  
y del acierto,  
hígado de la pobre monarquía,  
cocina de la pálida república.  
Tú eres el cegador  
escaparate  
de una sombría noche,  
la garganta  
cubierta  
de **AGUAS** marinas  
y **ORO**  
de un cuerpo  
abandonado,  
eres  
la puerta  
delirante  
de una casa vacía,  
eres  
el antiguo pecado,  
la **SALAMANDRA**  
cruel,  
intacta  
en el brasero  
de los largos dolores de tu pueblo,  
eres  
Sodoma,  
sí,  
Sodoma,  
deslumbrante,  
con un fondo sombrío  
de terciopelo verde,  
rodeada  
de crespa sombra, de **AGUAS**  
ilimitadas, duermes  
en los brazos  
de la desconocida  
primavera  
de un **PLANETA** salvaje.  
Río, Río de Janeiro,  
cuántas cosas  
debo decirte. Nombres  
que no olvido,  
amores  
que maduran su perfume,

citas contigo, cuando  
de tu pueblo  
una ola  
agregue a tu diadema  
la ternura,  
cuando  
a tu bandera de **AGUAS**  
asciendan las **ESTRELLAS**  
del hombre,  
no del mar,  
no del cielo,  
cuando  
en el esplendor de tu aureola  
yo vea  
al negro, al blanco, al hijo  
de tu tierra y tu **SANGRE**,  
elevados  
hasta la dignidad de tu hermosura,  
iguales en tu  
**LUZ RESPLANDECIENTE**,  
propietarios  
humildes y orgullosos  
del espacio y de la alegría,  
entonces, Río de Janeiro,  
cuando  
alguna vez  
para todos tus hijos,  
no sólo para algunos,  
des tu sonrisa, espuma  
de náyade morena,  
entonces  
yo seré tu poeta,  
llegaré con mi lira  
a cantar en tu aroma  
y dormiré en tu cinta  
de platino,  
en tu arena  
incomparable,  
en la fescura **AZUL** del abanico  
que abrirás en mi sueño  
como las alas de una  
gigantesca  
**MARIPOSA** marina.

De TERCER LIBRO DE ODAS:

ODA AL BARCO PESQUERO

De pronto en noche pura  
y ESTRELLADA  
el corazón del barco, sus ARTERIAS,  
saltaron,  
y ocultas  
serpentinaron construyeron  
en el agua  
un CASTILLO  
DE SERPIENTES:  
el fuego aniquiló cuanto tenía  
entre sus manos  
y cuando con su LENGUA  
tocó  
la cabellera  
de la pólvora  
estalló  
como un trueno,  
como aplastada cápsula,  
la embarcación pesquera.

Quince  
fueron los MUERTOS  
pescadores,  
diseminados  
en  
la noche fría.  
Nunca volvieron de este viaje  
ni un solo dedo de hombre  
ni un solo pie desnudo.

Es poca MUERTE quince  
pescadores  
para el terrible  
océano  
de Chile,  
pero aquellos  
MUERTOS errantes,  
expulsados  
del cielo y de la tierra  
por tanta soledad en movimiento,

fueron  
como ceniza  
inagotable,  
como AGUAS ENLUTADAS  
que caían  
sobre  
las uvas de mi patria,  
lluvia,  
lluvia,  
salada,  
LLUVIA DEVORADORA que golpea  
el corazón de Chile y sus claveles.

Muchos  
son,  
sí,  
los MUERTOS  
de tierra y mar,  
los pobres  
de la mina  
TRAGADOS  
POR LA NEGRA  
MAREA DE LA TIERRA,  
COMIDOS  
POR LOS SULFURICOS  
DIENTES  
DEL MINERAL ANDINO,  
o en la calle,  
en la usina,  
en el  
tristísimo hospital  
del desamparo.  
Sí,  
son  
siempre  
pobres  
los elegidos  
por la MUERTE,  
los cosechados en racimo  
por las manos HELADAS  
de la cosechadora.

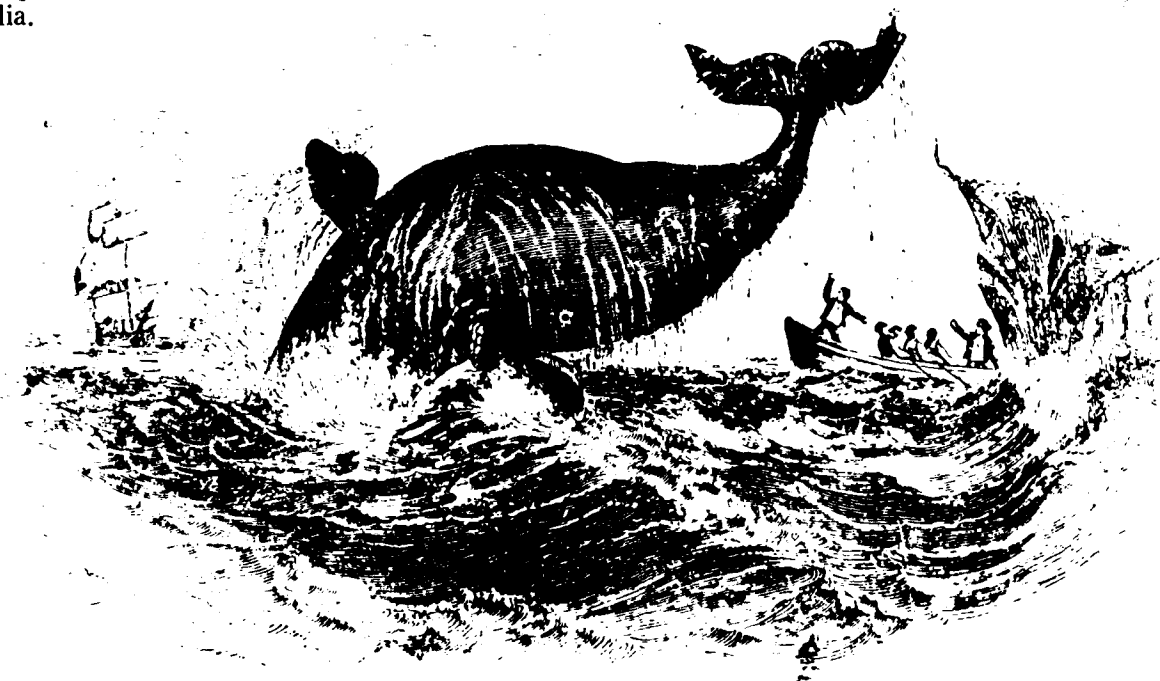


Pero éstos  
aventados  
en plena, en plena sombra,  
con ESTRELLAS  
hacia todas las AGUAS  
del océano,  
quince  
MUERTOS  
errantes,  
poco  
a  
poco  
integrados  
a la sal, a la ola,  
a las espumas,  
éstos  
sin duda  
fueron  
quince  
PUÑALES  
CLAVADOS  
al corazón marino  
de mi pobre  
familia.

Sólo  
tendrán el ancho  
ATAUD DE AGUA NEGRA,  
la única LUZ  
que velará  
sus cuerpos  
será  
la eternidad  
de las ESTRELLAS,  
y mil años  
viuda  
vagará por el cielo  
la noche del naufragio,  
aquella noche.

Pero del mar  
y de la tierra  
volverán  
algún día  
nuestros MUERTOS.

Volverán  
cuando  
nosotros estemos  
verdaderamente  
vivos,  
cuando  
el hombre  
despierte  
y los pueblos  
caminen,  
ellos,  
dispersos, solos, confundidos  
con el FUEGO Y EL AGUA,  
ellos,  
triturrados, quemados,  
en tierra o mar, tal vez  
estarán reunidos  
por fin  
en nuestra SANGRE.  
Mezquina  
sería la victoria sólo nuestra.  
Ella es la FLOR final de los caídos.



## ODA A LA MAGNOLIA

Aquí en el fondo  
del Brasil profundo,  
una MAGNOLIA.

Se levantaban  
como BOAS NEGRAS  
las raíces,  
los troncos de los árboles  
eran inexplicables  
columnas con ESPINAS.  
Alrededor  
las copas  
de los MANGOS  
eran  
ciudades  
anchas, con balcones,  
habitadas por  
PAJAROS  
Y ESTRELLAS.  
Caían  
entre las hojas  
cenicientas, antiguas  
cabelleras,  
FLORES TERRIBLES  
CON BOCAS VORACES.  
Alrededor subía  
el silencioso  
terror  
de animales, de DIENTES  
QUE MORDIAN;  
patria desesperada  
de SANGRE y sombra verde!

Una magnolia  
pura,  
redonda como un círculo  
de NIEVE  
subió hasta mi ventana  
y me reconcilió con la hermosura.  
Entre sus lisas hojas  
—ocre y verde—  
cerrada,

era perfecta  
como un HUEVO  
celeste,  
abierta  
era la PIEDRA  
DE LA LUNA,  
afrodita fragante,  
PLANETA de platino.  
Sus grandes pétalos me recordaron  
las sábanas  
de la primera LUNA  
enamorada,  
y su pistilo  
erecto  
era torre nupcial  
de las ABEJAS.

Oh blancura  
entre  
todas las blancuras,  
magnolia inmaculada,  
amor RESPLANDECIENTE,  
olor de NIEVE blanca  
con LIMONES,  
secreta secretaria  
de la aurora,  
cúpula  
de los CISNES,  
aparición radiante!

Cómo cantarte sin  
tocar  
tu  
piel purísima,  
amarte  
sólo  
al pie  
de tu hermosura,  
y llevarte  
dormida  
en el árbol de mi alma,  
resplandeciente, abierta,  
deslumbrante,  
sobre la selva oscura  
de los sueños!

### ODA AL DIENTE DE CACHALOTE

Del mar vino algún día  
rezumando  
existencia,  
SANGRE, SAL, sombra verde,  
ola que ENSANGRENTÓ la cacería,  
espuma ACUCHILLADA  
por la erótica forma  
de su dueño:  
baile  
de los  
oscuros,  
tensos,  
monasteriales  
cachalotes  
en el Sur del océano  
de Chile.  
Alta  
mar  
y marea,  
latitudes  
del más lejano  
frío:  
el aire  
es una  
copa  
de claridad helada  
por  
donde  
corren  
las alas  
del albatros  
como skíes del cielo.

Abajo  
el mar  
es una  
torre  
desmoronada y construida,  
una paila en que hierven  
grandes olas de plomo,  
algas que sobre  
el lomo de las aguas  
resbalan  
como escalofríos.

De pronto sobrevienen  
la boca  
de la vida  
y de la MUERTE:  
la bóveda  
del semisumergido  
cachalote,  
el cráneo  
de las profundidades,  
la cúpula  
que  
sobre  
la ola eleva  
su DENTELLADA,  
todo su  
ASERRADERO SUBMARINO.

Se ENCIENDEN, CENTELLEAN  
las ascuas de marfil,  
el agua  
inunda  
aquella atroz sonrisa,  
mar y MUERTE navegan  
junto  
al navío negro que entreabre  
como una catedral su DENTADURA  
Y cuando ya la cola  
enfurecida  
cayó como palmera  
sobre el agua,  
el animal  
salido del abismo  
recibió  
la centella  
del hombre pequeño,  
(el harpón  
dirigido  
por la mano mojada  
del chileno).

Cuando  
regresó  
de los  
mares,  
de su SANGRIENTO día,  
el marinero

en uno  
de los DIENTES  
de la bestia  
grabó con su cuchillo  
dos retratos: una  
mujer y un hombre  
despidiéndose,  
un navegante  
por el amor  
HERIDO,  
una novia en la proa  
de la ausencia.

Cuántas  
veces tocó mi corazón,  
aquella mi mano,  
luna  
de miel  
marina  
dibujada  
en el DIENTE.  
Cómo amé  
la corola  
del doloroso  
amor  
escrita  
en marfil  
de ballena  
carnicera,  
de cachalote loco.

Suave  
línea  
del  
beso  
fugitivo,  
pincel  
de flor marina  
tatuada  
en el hocico  
de la ola,  
en la FAUCE TERRIBLE  
del océano,  
en el alfanje  
desencadenado  
desde  
las tinieblas:



allí  
estampado  
el canto  
del  
amor errante,  
la despedida  
de los  
azahares,  
la niebla,  
la LUZ  
de aquel  
amanecer  
mojado  
por tempestuosas lágrimas  
de aurora ballenera.  
Oh amor,  
allí  
a los labios  
del mar,  
condicionado  
a  
un  
**DIENTE**  
de la ola,

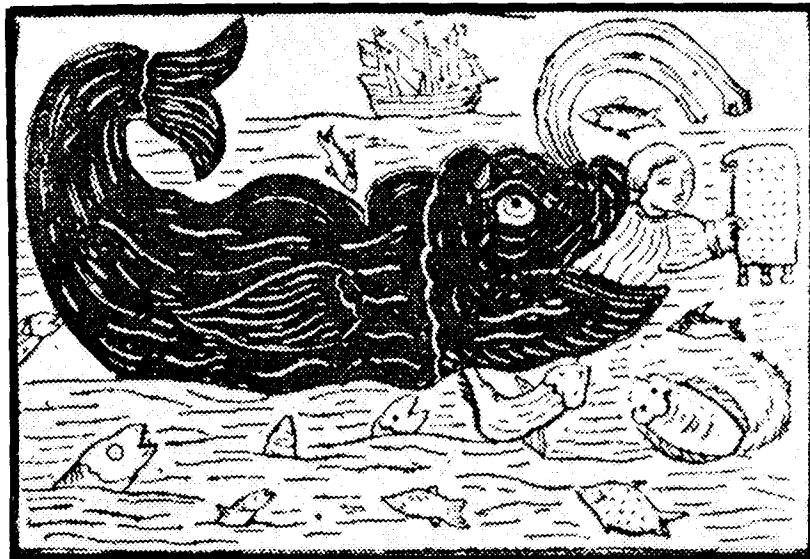
con el  
rumor  
de  
un  
pétalo  
genérico  
(susurro de ALA ROTA  
entre el intenso  
olor  
de los jazmines),  
(amor  
de hotel  
entrecerrado, oscuro  
con hiedras amarradas  
al ocaso),  
(y un beso  
duro como  
**PIEDRA** que asalta),  
luego  
entre boca y boca  
el mar  
eterno,  
el archipiélago,

el collar de las  
islas  
y las naves  
cercadas  
por el frío,  
esperando  
el animal AZUL  
de las profundidades  
australianas  
del océano,  
el animal nacido  
del diluvio  
con su ferretería  
de ZAFIROS.

Ahora aquí descansa  
sobre mi mesa y frente  
a las aguas de marzo.

Ya vuelve  
al regazo arenoso de la costa,  
el vapor del otoño, la lámpara  
perdida,  
el corazón de niebla.  
Y el **DIENTE DE LA BESTIA**,  
tatuado por los dedos delicados  
del amor,  
es la mínima nave  
de marfil que regresa.

Ya las vidas  
del hombre y sus amores,  
su **HARPON SANGRIENTO**, todo  
lo que fue carne y sal, aroma y ORO,  
para el desconocido marinero  
en el mar de la MUERTE se hizo polvo.  
Y sólo de su vida  
quedó el dibujo  
hecho  
por el amor  
en el **DIENTE TERRIBLE**  
y el mar, el mar  
latiendo,  
igual que ayer, abriendo  
su abanico de hierro,  
desatando y atando  
la rosa sumergida  
de su espuma,  
el desafío  
de su vaivén eterno.



De su libro RESIDENCIA EN LA TIERRA:

### EL SUR DEL OCEANO

De consumida sal y GARGANTA en peligro  
están hechas las ROSAS del océano solo,  
el AGUA ROTA sin embargo,  
y PAJAROS temibles,  
y no hay sino la noche acompañada  
del día, y el día acompañado  
de un refugio, de una  
PEZUÑA, del silencio.

En el silencio crece el viento  
con su hoja única y su FLOR golpeada,  
y la arena que tiene solo tacto y silencio,  
no es nada, es una sombra,  
una pisada de caballo vago,  
no es nada sino una ola que el tiempo ha recibido,  
porque todas las AGUAS VAN A LOS OJOS FRIOS  
del tiempo que debajo del océano mira.

Ya sus OJOS HAN MUERTO DE AGUA MUERTA  
Y PALOMAS,  
y son dos AGUJEROS de latitud AMARGA  
por donde entran los PECES DE  
ENSANGRENTADOS DIENTES  
y las BALLENAS buscando ESMERALDAS,  
y esqueletos de pálidos caballeros deshechos  
por las lentas MEDUSAS, y además  
varias asociaciones de arrayán VENENOSO,  
manos aisladas, FLECHAS,  
REVOLVERES de escama,  
interminablemente corren por sus mejillas  
y DEVORAN SUS OJOS DE SAL DESTITUIDA.

Cuando la LUNA entrega sus naufragios,  
sus cajones, sus MUERTOS  
cubiertos de AMAPOLAS masculinas,  
cuando en el saco de la LUNA caen  
los trajes sepultados en el mar  
con sus largos tormentos, sus BARBAS derribadas,  
sus CABEZAS que el agua y el orgullo pidieron  
para siempre,

en la extensión se oyen caer rodillas  
hacia el fondo del mar traídas por la LUNA  
en su saco de PIEDRA gastado por las lágrimas  
y por las MORDEDURAS DE PESCADOS  
SINIESTROS.

Es verdad, es la LUNA descendiendo  
con crueles sacudidas de esponja, es, sin embargo,  
la LUNA tambaleando entre las madrigueras,  
la LUNA CARCOMIDA POR LOS GRITOS  
DEL AGUA,  
los vientres de la LUNA, sus escamas  
de acero despedido: y desde entonces  
al final del Océano desciende,  
AZUL Y AZUL, atravesada por AZULES,  
ciegos AZULES de materia ciega,  
arrastrando su cargamento corrompido,  
buzos, maderas, dedos,  
pescadora de la SANGRE que en las cimas del mar  
ha sido derramada por grandes desventuras.

Pero hablo de una orilla, es allí donde azota  
el mar con furia y las olas golpean  
los MUROS de ceniza. Qué es esto? Es una sombra.  
No es la sombra, es la arena de la triste república,  
es un sistema de algas, hay alas, hay  
un PICOTAZO EN EL PECHO DEL CIELO  
oh superficie HERIDA por las olas,  
oh MANANTIAL del mar,  
si la lluvia asegura tus secretos, si el viento  
interminable  
MATA LOS PAJAROS, si solamente el cielo,  
sólo quiero MORDER TUS COSTAS Y MORIRME  
sólo quiero mirar la BOCA DE LAS PIEDRAS  
por donde los secretos salen llenos de espuma.

Es una región sola, ya he hablado  
de esta región tan sola,  
donde la tierra está llena de océano,  
y no hay nadie sino unas huellas de CABALLO,  
no hay nadie sino el viento, no hay nadie  
sino la lluvia que cae sobre las aguas del mar,  
nadie sino la lluvia que crece sobre el mar.





## M A T E R N I D A D

Por qué te precipitas hacia la maternidad y verificas  
tu ACIDO oscuro con gramos a menudo fatales?  
El porvenir de las ROSAS ha llegado! El tiempo  
de la red y el RELAMPAGO! Las suaves peticiones  
de las hojas perdidamente alimentadas!  
Un RIO ROTO en desmesura  
recorre habitaciones y canastos  
infundiendo pasiones y desgracias  
con su pesado LIQUIDO y su golpe de GOTAS.

Se trata de una súbita estación  
que puebla ciertos huesos, ciertas manos,  
ciertos trajes marinos.

Y ya que su destello hace variar las ROSAS  
dándoles pan y PIEDRAS y rocío,  
oh madre oscura, ven,  
con una máscara en la mano izquierda  
y con los brazos llenos de sollozos.

Por corredores donde nadie ha MUERTO  
quiero que pases, por un mar sin PECES,  
sin escamas, sin naufragos,  
por un hotel sin pasos,  
por un túnel sin humo.

Es para ti este mundo en que no nace nadie,  
en que no existen  
ni la corona MUERTA ni la FLOR uterina,  
es tuyo este PLANETA lleno de piel y PIEDRAS.

Hay sombra allí para todas las vidas.  
Hay círculos de LECHE y edificios de SANGRE,  
y torres de aire verde.  
Hay silencio en los MUROS, y grandes vacas pálidas  
con PEZUÑAS DE VINO.

Hay sombras allí para que continúe  
el DIENTE EN LA MANDIBULA y un LABIO  
frente a otro,  
y para que tu BOCA pueda hablar sin MORIRSE,  
y para que tu SANGRE no se derrumbe en vano.

Oh MADRE OSCURA, HIEREME  
con diez CUCHILLOS en el corazón,  
hacia ese lado, hacia ese tiempo claro,  
hacia esa primavera sin cenizas.

Hasta que rompas sus negras maderas  
llama en mi corazón, hasta que un mapa

de SANGRE y de cabellos desbordados  
manche los AGUJEROS y la sombra,  
hasta que lloren sus VIDRIOS golpea,  
hasta que se derramen sus AGUJAS.

La SANGRE tiene DEDOS y abre túneles  
debajo de la tierra.

## NO HAY OLVIDO (SONATA)

Si me preguntáis en dónde he estado  
debo decir "Sucedé".  
Debo de hablar del suelo que oscurecen las  
PIEDRAS,  
del RIO que durando se destruye:  
no sé sino las cosas que los PAJAROS pierden,  
el mar dejado atrás, o mi hermana llorando.  
Por qué tantas regiones, por qué un día  
se junta con un día? Por qué una negra noche  
se acumula en la boca? Por qué MUERTOS?

Si me preguntáis de dónde vengo, tengo que  
conversar con COSAS ROTAS,  
con utensilios demasiado AMARGOS,  
con grandes bestias a menudo PODRIDAS  
y con mi acongojado corazón.

No son recuerdos los que se han cruzado  
ni es la PALOMA AMARILLENTO que duerme en  
el olvido,  
sino caras con lágrimas,  
DEDOS EN LA GARGANTA,  
y lo que se desploma de las hojas:  
la oscuridad de un día transcurrido,  
de un día alimentado con nuestra triste SANGRE.

He aquí VIOLETAS, GOLONDRINAS,  
todo cuanto nos gusta y aparece  
en las dulces tarjetas de larga cola  
por donde se pasean el tiempo y la dulzura.  
Pero no penetremos más allá de esos DIENTES,  
no MORDAMOS las cáscaras que el silencio  
acumula,  
porque no sé que contestar:  
hay tantos MUERTOS,  
y tantos malecones que el SOL ROJO partía  
y tantas CABEZAS que golpean los buques,  
y tantas MANOS que han encerrado besos,  
y tantas cosas que quiero olvidar.

ALBERTO ROJAS JIMENEZ  
VIENE VOLANDO

Entre plumas que asustan, entre noches,  
entre MAGNOLIAS, entre telegramas,  
entre el viento del Sur y el Oeste marino,  
vienes volando.

Bajo las TUMBAS, bajo las cenizas,  
bajo los caracoles CONGELADOS,  
bajo las últimas AGUAS terrestres,  
vienes volando.

Más abajo, entre niñas sumergidas,  
y plantas ciegas, y PESCADOS ROTOS,  
más abajo, entre nubes otra vez,  
vienes volando.

Más allá de la SANGRE y de los huesos,  
más allá del PAN, más allá del VINO,  
más allá del FUEGO,  
vienes volando.

Más allá del VINAGRE y de la MUERTE,  
entre PUTREFACCIONES y VIOLETAS,  
con tu celeste voz y tus zapatos húmedos,  
vienes volando.

Sobre diputaciones y farmacias,  
y ruedas, y abogados, y navíos,  
y DIENTES ROJOS RECIEN ARRANCADOS,  
vienes volando.

Sobre ciudades de tejado hundido  
en que grandes MUJERES se destrenzan  
con anchas manos y peines perdidos,  
vienes volando.

Junto a bodegas donde el vino crece  
con tibias manos turbias, en silencio,  
con lentas manos de madera roja,  
vienes volando.

Entre aviadores desaparecidos,  
al lado de canales y de sombras,  
al lado de AZUCENAS enterradas,  
vienes volando.

Entre botellas de color AMARGO,  
entre anillos de anís y desventura,  
levantando las manos y llorando,  
vienes volando.

Sobre DENTISTAS y congregaciones,  
sobre cines, y túneles y orejas,  
con traje nuevo y OJOS extinguidos,  
vienes volando.

Sobre tu CEMENTERIO SIN PAREDES  
donde los marineros se extravián,

mientras la lluvia de tu MUERTE cae,  
vienes volando.

Mientras la lluvia de tus dedos cae,  
mientras la lluvia de tus huesos cae,  
mientras tu médula y tu risa caen,  
vienes volando.

Sobre las PIEDRAS en que te derrites,  
corriendo, invierno abajo, tiempo abajo,  
mientras tu corazón desciende en GOTAS,  
vienes volando.

No estás allí, rodeado de CEMENTO,  
y negros corazones de notarios,  
y enfurecidos huesos de jinetes:  
vienes volando.

Oh amapola marina, oh deudo mío,  
oh guitarrero vestido de ABEJAS,  
no es verdad tanta sombra en tus cabellos:  
vienes volando.

No es verdad tanta sombra persiguiéndote,  
no es verdad tantas GOLONDRINAS MUERTAS,  
tanta región oscura con lamentos:  
vienes volando.

El viento negro de Valparaíso  
abre sus ALAS de carbón y espuma  
para barrer el cielo donde pasas:  
vienes volando.

Hay vapores, y un frío de mar MUERTO,  
y silbatos, y meses, y un olor  
de mañana lloviendo y PECES SUCIOS:  
vienes volando.

Hay ron, tú y yo, y mi alma donde lloro,  
y nadie, y nada, sino una escalera  
de PELDAÑOS QUEBRADOS y un paraguas:  
vienes volando.

Allí está el mar. Bajo de noche y te oigo  
venir VOLANDO bajo el mar sin nadie,  
bajo el mar que me habita, oscurecido:  
vienes volando.

Oigo tus ALAS Y TU LENTO VUELO,  
y el AGUA DE LOS MUERTOS me golpea  
como PALOMAS ciegas y MOJADAS:  
vienes volando.

Vienes VOLANDO, solo, solitario,  
solo entre MUERTOS, para siempre solo,  
vienes VOLANDO sin sombra y sin nombre,  
sin AZUCAR, sin BOCA, sin ROSALES,  
vienes VOLANDO.



### ESTATUTO DEL VINO

Cuando a regiones, cuando a sacrificios  
MANCHAS MORADAS COMO LLUVIAS caen,  
el VINO abre las puertas con asombro,  
y en el refugio de los meses vuela  
su cuerpo de EMPAPADAS ALAS ROJAS.

Sus PIES TOCAN LOS MUROS y las tejas  
con humedad de LENGUAS ANEGADAS,  
y sobre el FILO DEL DIA desnudo  
sus ABEJAS EN GOTAS van cayendo.

Yo sé que el VINO no huye dando gritos  
a la llegada del invierno,  
ni se esconde en iglesias tenebrosas  
a buscar FUEGO en trapos derrumbados,  
sino que vuela sobre la estación,  
sobre el invierno que ha llegado ahora  
con un PUÑAL entre las cejas duras.

Yo veo vagos SUEÑOS,  
yo reconozco lejos,  
y miro frente a mí, detrás de los CRISTALES,  
reuniones de ropas desdichadas.

A ellas la BALA DEL VINO no llega,  
su AMAPOLA eficaz, su RAYO ROJO  
MUEREN AHOGADOS en tristes tejidos,  
y se derrama por canales solos,  
por calles húmedas, por RIOS sin nombre,  
el VINO AMARGAMENTE sumergido,  
el vino ciego y subterráneo y solo.

Yo estoy de pie en su espuma y sus raíces,  
yo lloro en su follaje y en sus MUERTOS,  
acompañado de sastres caídos  
en medio del invierno deshonorado,  
yo subo escalas de humedad y SANGRE  
tanteando las paredes,  
y en la congoja del tiempo que llega  
sobre una PIEDRA me arrodillo y lloro.

Y hacia túneles acres me encamino  
vestido de metales transitorios,  
hacia bodegas solas, hacia sueños,

hacia betunes verdes que palpitan,  
hacia herrerías desinteresadas,  
hacia sabores de LODO Y GARGANTA  
hacia imperecederas MARIPOSAS.

Entonces surgen los hombres del VINO  
vestidos de MORADOS cinturones  
y sombreros de ABEJAS DERROTADAS,  
y traen copas llenas de OJOS MUERTOS,  
y terribles ESPADAS DE SALMUERA,  
y con roncas bocinas se saludan  
cantando cantos de intención nupcial.

Me gusta el canto ronco de los hombres del VINO  
y el ruido de mojadas monedas en la mesa,  
y el olor de zapatos y de UVAS,  
y de VOMITOS VERDES;  
me gusta el canto ciego de los hombres,  
y ese sonido de SAL que golpea  
las paredes del alba MORIBUNDA.

Hablo de cosas que existen. Dios me libre  
de inventar cosas cuando estoy cantando!  
Hablo de la SALIVA DERRAMADA EN LOS  
MUROS,  
hablo de lentas medias de ramera,  
hablo del coro de los hombres del vino  
golpeando el ATAUD con un hueso de PAJARO.

Estoy en medio de ese canto, en medio  
del invierno que rueda por las calles,  
estoy en medio de los BEBEDORES,  
con los OJOS abiertos hacia olvidados sitios,  
o recordando en delirante LUTO,  
o durmiendo en cenizas derribado.

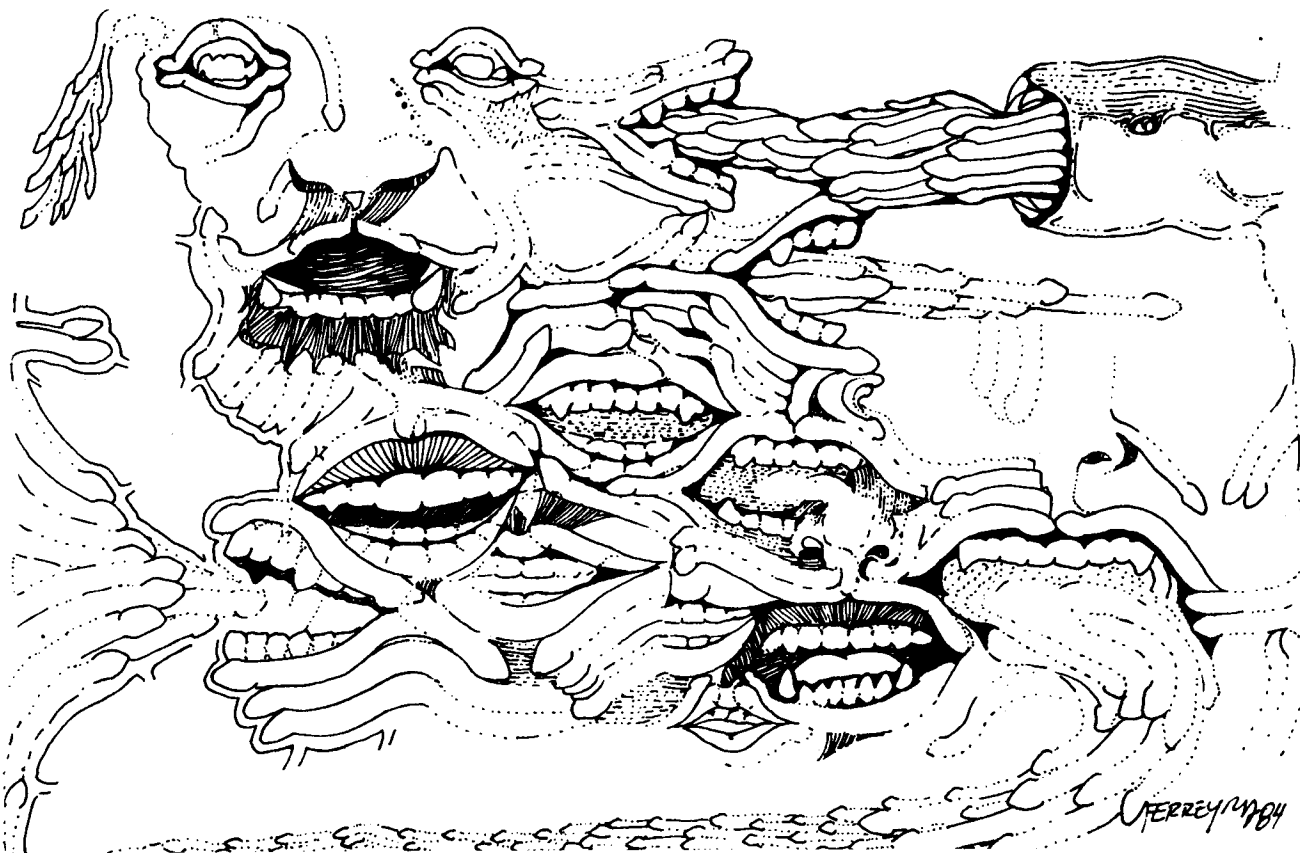
Recordando noches, navíos, sementeras,  
amigos FALLECIDOS, circunstancias,  
amargos hospitales y niñas entreabiertas;  
recordando un golpe de la ola en cierta ROCA  
con un adorno de harina y espuma,  
y la vida que hace uno en ciertos países,  
en ciertas costas solas,  
un sonido de ESTRELLAS EN LAS PALMERAS,  
un golpe del corazón en los VIDRIOS,  
un tren que cruza oscuro de ruedas malditas  
y muchas cosas tristes de esta especie.

A la humedad del VINO, en las mañanas,  
 en las paredes a menudo MORDIDAS por los días  
 de invierno  
 que caen en bodegas sin duda solitarias,  
 a esa virtud del VINO llegan luchas,  
 y cansados metales y SORDAS DENTADURAS,  
 y hay un tumulto de OBJECIONES ROTAS,  
 hay un furioso llanto de botellas,  
 y un crimen, como un látigo caído.

EL VINO CLAVA SUS ESPINAS NEGRAS,  
 y sus erizos lúgubres pasea,  
 entre PUÑALES, entre medianoches,  
 entre roncas GARGANTAS arrastradas,  
 entre cigarros y torcidos pelos,  
 y como ola de mar su voz aumenta  
 aullando llanto y manos de CADAVER.

Y entonces corre el VINO perseguido  
 y sus tenaces ODRES se DESTROZAN  
 contra las herraduras, y va el VINO en silencio,  
 y sus toneles, en HERIDOS BUQUES EN DONDE  
 EL AIRE MUERDE

rostros, tripulaciones de silencio,  
 y el VINO huye por las carreteras,  
 por las iglesias, entre los carbones,  
 y se caen sus plumas de amaranto,  
 y se disfraza de azufre su boca,  
 y el VINO ARDIENDO entre calles usadas  
 buscando POZOS, TUNELES, HORMIGAS,  
 BOCAS DE TRISTES MUERTOS,  
 por donde ir al AZUL DE LA TIERRA  
 en donde se confunden la LLUVIA y los ausentes.





## BOTANICA

El SANGUINARIO LITRE y el benéfico boldo  
diseminan su estilo  
en irritantes besos de ANIMAL esmeralda  
o antologías de AGUA oscura entre las PIEDRAS.

El chupón en la cima del árbol establece  
su DENTADURA NIVEA  
y el salvaje avellano construye su castillo  
de páginas y gotas.  
La altamisa y la chépica rodean  
los OJOS del orégano  
y el radiante laurel de la frontera  
perfuma las lejanas intendencias.

Quila y quelenquelén de las mañanas.  
Idioma frío de las fucsias,  
que se va por las PIDRAS tricolores  
gritando viva Chile con la espuma!

El dedal de ORO espera  
los DEDOS DE LA NIEVE  
y rueda el tiempo sin su matrimonio  
que uniría a los ANGELES DEL FUEGO Y DEL  
AZUCAR.

El mágico canelo  
lava en la lluvia su racial ramaje,  
y precipita sus lingotes verdes  
bajo la vegetal agua del Sur.

La dulce aspa del ulmo  
con fanegas de FLORES  
sube las gotas del copihue rojo  
a conocer el SOL de las guitarras.

La greste delgadilla  
y el celestial poleo  
bailan en las praderas con el joven rocío  
recientemente armado por el río Toltén.

La indescifrable doca  
DECAPITA su púrpura en la arena  
y conduce sus triángulos marinos  
hacia las SECAS LUNAS litorales.

La bruñida AMAPOLA,  
RELAMPAGO y HERIDA, DARDO y BOCA,

sobre el quemante TRIGO  
pone sus puntuaciones escarlata.

La PATAGUA evidente  
condecora sus MUERTOS  
y teje sus familias  
con MANANTIALES AGUAS y medallas de RIO.

El paico arregla lámparas  
en el clima del Sur, desamparado,  
cuando viene la noche  
del mar nunca dormido.

El roble duerme solo,  
muy vertical, muy pobre, muy MORDIDO,  
muy decisivo en la pradera pura  
con su traje de ROTO maltratado  
y su CABEZA llena de solemnes ESTRELLAS.

## QUE DESPIERTE EL LEÑADOR

Al oeste de Colorado River  
hay un sitio que amo.  
Acudo con todo lo que palpitando  
transcurre en mí, con todo  
lo que fui, lo que soy, lo que sostengo.  
Hay unas altas PIEDRAS ROJAS, el aire  
salvaje de mil manos  
las hizo edificadas estructuras:  
el escarlata ciego subió desde el abismo  
y en ellas se hizo cobre, fuego y fuerza.  
América extendida como la piel del búfalo,  
aérea y clara noche del galope,  
allí hacia las alturas estrelladas,  
bebo tu copa de verde rocío.  
Sí, por agria Arizona y Wisconsin nudoso,  
hasta Milwaukee levantada contra el viento y la  
nieve  
o en los enardecidos pantanos de West Palm,  
cerca de los pinares de Tacoma, en el espeso  
olor de acero de tus bosques,  
anduve pisando tierra madre,  
HOJAS AZULES, PIEDRAS DE CASCADA,  
huracanes que temblaban como toda la música,  
ríos que rezaban como los monasterios,  
ánades y manzanas, tierras y aguas,  
infinita quietud para que el trigo nazca.

Allí puede, en mi PIEDRA CENTRAL, extender  
el aire

ojos, oídos, manos, hasta oír  
libros, locomotoras, nieve, luchas,  
fábricas, tumbas, vegetales, pasos,  
y de Manhattan la luna en el navío,  
el canto de la máquina que hila,  
la cuchara de hierro que come tierra,  
la perforadora con su golpe de CONDOR  
y cuanto corta, oprime, corre, cose:  
seres y ruedas repitiendo y naciendo.

Amo el pequeño hogar del *farmer*. Recientes  
madres duermen  
aromadas como el jarabe del tamarindo, las telas  
recién planchadas. Arde  
el fuego en mil hogares rodeados de cebollas,  
(Los hombres cuando cantan cerca del río tienen  
una voz ronca como las PIEDRAS del fondo:  
el tabaco salió de sus anchas hojas  
y como un duende del fuego llegó a estos hogares.)  
Missouri adentro venid, mirad el queso y la harina,  
las tablas olorosas, rojas como violines,  
el hombre navegando la cebada,  
el POTRO AZUL recién montado huele  
el aroma del pan y de la alfalfa:  
campanas, amapolas, herrerías,  
y en los destartallados cinemas silvestres  
el amor abre su DENTADURA  
en el sueño nacido de la tierra.  
Es tu paz lo que amamos, no tu máscara.  
No es hermoso tu rostro de guerrero.  
Eres hermosa y ancha Norte América.  
Vienes de humilde cuna como una lavandera,  
junto a tus ríos, blanca.  
Edificada en lo desconocido,  
es tu paz de PANAL lo dulce tuyo.  
Amamos tu hombre con las manos rojas  
de barro de Oregón, tu niño negro  
que te trajo la música nacida  
en su comarca de marfil: amamos  
tu ciudad, tu substancia,  
tu LUZ, tus mecanismos, la energía  
del Oeste, la pacífica  
MIEL, de colmenar y aldea,  
el gigante muchacho en el tractor,  
la avena que heredaste  
de Jefferson, la rueda rumorosa  
que mide tu terrestre oceanía,

el humo de una fábrica y el beso  
número mil de una colonia nueva:  
tu SANGRE labradora es la que amamos:  
tu mano popular llena de aceite.

Bajo la noche de las praderas hace ya tiempo  
reposan sobre la piel del BUFALO en un grave  
silencio las sílabas, el canto  
de lo que fui antes de ser, de lo que fuimos.  
Melville es un abeto marino, de sus ramas  
nace una curva de carena, un brazo  
de madera y navío. Withman innumerable  
como los cereales, Poe en su matemática  
tiniebla, Dreiser, Wolfe,  
frescas HERIDAS de nuestra propia ausencia,  
Lockridge reciente, atados a la profundidad,  
cuántos otros, atados a la sombra:  
sobre ellos la misma aurora del hemisferio arde  
y de ellos está hecho lo que somos.  
Poderosos infantes, capitanes ciegos,  
entre acontecimientos y follajes amedrentados  
a veces,  
interrumpidos por la alegría y por el duelo,  
bajo las praderas cruzadas de tráfico,  
cuántos MUERTOS en las llanuras antes no  
visitadas:  
inocentes atormentados, profetas recién impresos,  
sobre la piel del búfalo de las praderas.

De Francia, de Okinawa, de los atolones  
de Leyte (Norman Mailer lo ha dejado escrito),  
del aire enfurecido y de las olas,  
han regresado casi todos los muchachos.  
Casi todos . . . Fue verde y amarga la historia  
de barro y sudor: no oyeron  
bastante el canto de los arrecifes  
ni tocaron tal vez sino para MORIR en las islas,  
las coronas  
de FULGOR y fragancia:

SANGRE y ESTIERCOL  
los persiguieron, la MUGRE Y LAS RATAS,  
y un cansado y desolado corazón que luchaba.  
Pero ya han vuelto,  
los habéis recibido  
en el ancho espacio de las tierras extendidas  
y se han cerrado (los que han vuelto) como una  
corola  
de innumerables pétalos anónimos  
para renacer y olvidar.

De su libro CANTO GENERAL II:

### LA BONDAD COMBATIENTE

Pero no tuve la bondad MUERTA en las calles.  
Rechacé su ACUEDUCTO PURULENTO  
y no toqué su mar contaminado.

Extraje el bien como un metal, cavado  
más allá de los OJOS QUE MORDIAN,  
y entre las cicatrices fue creciendo  
mi corazón nacido en las ESPADAS.

No salí desbocado, descargando  
tierra o PUÑAL entre los hombres.

No era  
mi oficio el de la HERIDA o el VENENO.  
No sujeté el inerte en ataduras  
que le cruzaran látigos helados,  
no fui a la plaza a buscar enemigos  
acechando con mano enmascarada:  
no hice más que crecer con mis raíces,  
y el suelo que extendió mi arboladura  
descifró los GUSANOS que yacían.

Vino a MORDERME Lunes y le di algunas hojas.  
Vino a insultarme Martes y me quedé dormido.  
Llegó Miércoles luego con DIENTES IRACUNDOS.  
Yo lo dejé pasar construyendo raíces.  
Y cuando Jueves vino con una VENENOSA  
LANZA NEGRA DE ORTIGAS y de escamas  
lo esperé en medio de mi poesía  
y en plena LUNA le rompí un racimo.

Vengan aquí a estrellarse en esta ESPADA.

Vengan a deshacerse en mis dominios.

Vengan en AMARILLOS regimientos,  
o en la congregación de sulfurosos.

MORDERAN SOMBRA Y SANGRE de campanas  
bajo las siete leguas de mi canto.



JOSE GUADALUPE POSADA

En Orihuela, su pueblo  
y el mío, se me ha muerto  
como de rayo Ramón Sijé,  
con quien tanto quería.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-42), español. Varios ejemplos:

### ELEGIA

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas  
y órganos mi dolor sin instrumento,  
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
UN HACHAZO INVISIBLE Y HOMICIDA,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi HERIDA,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y SIENTO MAS TU MUERTE que mi vida.

Ando sobre rastros de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta  
de PIEDRAS, RAYOS y HACHAS ESTRIDENTES  
SEDIENTA DE CATASTROFES Y HAMBRIENTA.

Quiero escarbar la tierra con los DIENTES,  
quiero apartar la tierra parte a parte  
a DENTELLADAS secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:  
por los altos andamios de las flores  
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.  
Volverás al arrullo de las rejas  
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,  
y tu SANGRE se irán a cada lado  
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,  
llama a un campo de almendras espumosas  
mi avariciosa voz de anamorado.

A las aladas almas de las rosas  
del almendro de NATA te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.



MIGUEL HERNANDEZ

## ELEGIA PRIMERA

(A Federico García Lorca, poeta.)

Atraviesa la MUERTE con herrumbrosas LANZAS,  
y en traje de cañón, las parameras  
donde cultiva el hombre raíces y esperanzas,  
y lluve sal, y esparce calaveras.

Verdura de las eras,  
¿qué tiempo prevalece la alegría?  
El SOL pudre la SANGRE, la cubre de asechanzas  
y hace brotar la sombra más sombría.

El dolor y su manto  
vienen una vez más a nuestro encuentro.  
Y una vez más el callejón del llanto  
lluviosamente entro.

Siempre me veo dentro  
de esta sombra de acíbar revocada,  
amasada con OJOS y bordones,  
que un candil de agonía tiene puesto a la entrada  
y un rabioso collar de corazones.

Llorar dentro de un pozo,  
en la misma raíz desconsolada  
del AGUA, del sollozo,  
del corazón quisiera;  
donde no me viera la voz ni la mirada,  
ni restos de mis lágrimas me viera.

Entro despacio, se me cae la frente  
despacio, el corazón se me desgarra  
despacio, y despaciota y negramente  
vuelvo a llorar al pie de una guitarra.

Entre todos los muertos de elegía,  
sin olvidar el eco de ninguno,  
por haber resonado más en el alma mía,  
la mano de mi llanto escoge uno.

Federico García  
hasta ayer se llamó: polvo se llama.  
Ayer tuvo un espacio bajo el día  
que hoy el hoyo le da bajo la grama.

¡Tanto fue! ¡Tanto fuiste y ya no eres!  
Tu agitada alegría,  
que agitaba columnas y ALFILERES,  
de tus DIENTES ARRANCAS y sacudes,  
y ya te pones triste, y sólo quieres  
ya el paraíso de los ATAÚDES.

Vestido de esqueleto,  
durmiéndote de plomo  
de indiferencia armado y de respeto,  
te veo entre tus cejas si me asomo.

Se ha llevado tu vida de PALOMO,  
que ceñía de espuma  
y de arrullos el cielo y las ventanas,  
como un raudal de pluma  
el viento que se lleva las semanas.

Primo de las manzanas,  
no podrá con tu savia la carcoma,  
no podrá con tu muerte la lengua del GUSANO,  
y para dar salud fiera a su poma  
elegirá tus huesos el manzano.

Cegado el manantial de tu saliva,  
hijo de la PALOMA,  
nieta del ruiseñor y de la oliva:  
serás, mientras la tierra vaya y vuelva,  
esposo siempre de la siempreviva,  
estéril padre de la madre selva.

¡Qué sencilla es la muerte: qué sencilla,  
pero qué injustamente arrebatada!  
No sabe andar despacio, y ACUCHILLA  
CUANDO MENOS SE ESPERA SU TURBIA  
CUCHILLADA.

Tú, el más firme edificio, destruido,  
tú, el GAVILAN más alto, desplomado,  
tú, el más grande rugido,  
callado, y más callado, y más callado.

Caiga tu alegre SANGRE de granado,  
como un derrumbamiento de martillos feroces,  
sobre quien te detuvo mortalmente.  
Salivazos y hoces  
caigan sobre la mancha de tu frente.



Muere un poeta y la creación se siente  
**HERIDA y MORIBUNDA** en las entrañas.  
 Un cósmico temblor de escalofríos  
 mueve temiblemente las montañas,  
 un **RESPLANDOR DE MUERTE LA MATRIZ**  
**DE LOS RIOS.**



Oigo pueblos de ayes y valles de lamentos,  
 veo un bosque de **OJOS** nunca enjutos,  
 avenidas de lágrimas y mantos:  
 y en torbellino de hojas y de vientos,  
 lutos tras otros lutos y otros lutos,  
 llantos tras otros llantos y otros llantos.

No aventarán, no arrastrarán tus huesos,  
 volcán de arrope, trueno de panales,  
 poeta entretejido, dulce, amargo,  
 que al calor de los besos  
 sentiste, entre dos largas hileras de **PUÑALES**,  
 largo amor, muerte larga, fuego largo.

Por hacer a tu muerte compañía,  
 vienen poblando todos los rincones  
 del cielo y de la tierra bandadas de armonía,  
 relámpagos de **AZULES VIBRACIONES**.  
**CROTALOS** granizados a montones,  
 batallones de flautas, panderos y gitanos,  
 ráfagas de abejorros y violines,  
 tormentas de guitarras y pianos,  
 irrupciones de trompas y clarines.  
 Pero el silencio puede más que tanto instrumento.

Silencioso, desierto, polvoriento  
 en la **MUERTE DESIERTA**,  
 parece que tu lengua, que tu aliento  
 los ha cerrado el golpe de una puerta.

Como si paseara con tu sombra,  
 paseo con la mía  
 por una tierra que el silencio alfombra,  
 que el ciprés apetece más sombría.

Rodea mi garganta tu agonía  
 como un hierro de horca  
 y pruebo una **BEBIDA FUNERARIA**.  
 Tú sabes, Federico García Lorca,  
 que **SOY DE LOS QUE GOZAN UNA MUERTE**  
**DIARIA.**

DE "EL HOMBRE ACECHA"  
(1937-1939)

C A R T A

El palomar de las cartas  
abre su imposible vuelo  
desde las trémulas mesas  
donde se apoya el recuerdo,  
la gravedad de la AUSENCIA,  
el corazón, el silencio.

Oigo un latido de cartas  
navegando hacia su centro.

Donde voy, con las mujeres  
y con los hombres me encuentro,  
**MALHERIDOS** por la ausencia,  
desgastados por el tiempo.

Cartas, relaciones, cartas:  
tarjetas postales, sueños,  
fragmentos de la ternura,  
proyectados en el cielo,  
lanzados de **SANGRE A SANGRE**  
y de deseo a deseo.

*Aunque bajo la tierra  
mi amante cuerpo esté,  
escribeme a la tierra  
que yo te escribiré.*

En un rincón enmudecen  
cartas viejas, sobres viejos,  
con el color de la edad  
sobre la escritura puesto.  
Allí perecen las cartas  
llenas de estremecimientos.  
Allí agoniza la tinta  
y desfallecen los pliegos,  
y el papel se agujerea  
como un breve cementerio  
de las pasiones de antes,  
de los amores de luego.

*Aunque bajo la tierra  
mi amante cuerpo esté,  
escribeme a la tierra  
que yo te escribiré.*



Gregorio Prieto. 1948.

GREGORIO PRIETO 1948.

Cuando te voy a escribir  
se emocionan los tinteros:  
los negros tinteros fríos  
se ponen rojos y trémulos,  
y un claro calor humano  
sube desde el fondo negro.  
Cuando te voy a escribir,  
te van a escribir mis huesos:  
te escribo con la imborrable  
tinta de mi sentimiento.

Allá va mi carta cálida,  
paloma forjada al fuego,  
con las dos alas plegadas  
y la dirección en medio.  
Ave que sólo persigue,  
para nido y aire y cielo,  
carne, manos, ojos tuyos,  
y el espacio de tu aliento.  
Y te quedarás desnuda  
dentro de tus sentimientos,  
sin ropa, para sentirla  
del todo contra tu pecho.

*Aunque bajo la tierra  
mi amante cuerpo esté,  
escribeme a la tierra  
que yo te escribiré.*

Ayer se quedó una carta  
abandonada y sin dueño,  
volando sobre los OJOS  
de alguien que perdió su cuerpo.  
Cartas que se quedan vivas  
hablando para los muertos:  
papel anhelando, humano,  
sin ojos que puedan verlo.

**MIENTRAS LOS COLMILLOS CRECEN,**  
cada vez más cerca siento  
la leve voz de tu carta  
igual que un clamor inmenso.  
La recibiré dormido  
si no es posible despierto.

Y mis **HERIDAS** serán  
los derramados tinteros,  
las bocas estremecidas  
de rememorar tus besos,  
y con su inaudita voz  
han de repetir: te quiero.

ERIK LINDEGREN (1910-68), sueco. Ejemplo  
tomado de LITORAL No. 106-108:

Porque nuestro único nido son nuestras alas  
en un aire como aciano y en un mar rumoroso  
sonoro  
en un **RESPLANDOR** de nubes de color de  
caracolas  
oímos de repente la silbante **FLECHA** de la tarde  
vemos flotar el doble paisaje del atardecer

lo **LUMINOSO** allí donde la montaña busca al valle  
entre el amanecer de las frutas y la circulación de  
la **SANGRE**  
en la redondez de las colinas como **PECHOS**  
**TURGENTES DE SOL**  
y la respiración del amor en nuestras llanuras

lo oscuro allí donde el viento expulsa al humo  
de los ojos donde el lejano sonido de la esquila  
del dolor  
va tanteando su regreso al hogar por el sendero  
de las raíces  
(descarnadas)  
alejándose cada vez más profundamente  
alejándose cada vez más lejanamente, más  
temerosamente.

Porque nuestro único nido son nuestras alas  
oímos abrirse las rejas y los frutos del día  
vemos multiplicarse nuestras sombras y  
transformarse

en el follaje y el ágil río del atardecer  
en el **COLMILLO DE MARFIL** del trueno  
entumecido  
en los clandestinos túneles de **CRISTAL** del aroma  
del heno  
en la **DELGADA ESPADA** del horizonte que  
separa noche y día  
en el **RAYO ROJO DEL SOL DONDE CUELGA**  
**LA COLADA DEL TRINO DEL PAJARO**

en el **HACHAZO QUE HIENDE** y la oscuridad  
que flota  
en la copa del **HAYA DE SANGRE** donde el cielo  
construye su nido  
en la corriente roja que une y se escapa  
entre la oscuridad y las tinieblas que una vez  
fueron **LUZ**.

OCTAVIO PAZ (1914), de su libro ¿AGUILA O SOL?, dos ejemplos:

### SALIDA

Al cabo de tanta vigilia, de tanto ROER silogismos, de habitar tantas ruinas y razones en ruinas, salgo al aire. Busco un contacto. Y desde ese trampolín me arrojo, cabeza baja, ojos abiertos, a ¿dónde? Al pozo, el ESPEJO, la MIERDA. (¡Oh belleza, duro resplandor que rechaza!) No; caer, caer en otros ojos. Agua de OJOS, RÍO AMARILLO, río verde, ay, caída sin fin en unos ojos translúcidos, en un RÍO DE OJOS ABIERTOS, entre dos hileras de PESTAÑAS COMO DOS BOSQUES DE LANZAS frente a frente, en espera del clarín de ataque . . . Río abajo he de perderme, he de volver a lo obscuro. Cierra, amor mío, cierra esos ojos tan repletos de insignificancias terribles: funcionarios que decretan suspender la circulación de la SANGRE, cirujanos dentistas que extraen los DIENTES DE LA NOCHE, maestras, monjas, curas, presidentes, gendarmes. . . Como la selva se cierra sobre sí misma y borra los senderos que conducen a su centro magnético, cierra los ojos, cierra el paso a tantas memorias que se agolpan a la entrada de tu alma y tiranizan tu frente.

Ven, amor mío, ven a cortar relámpagos en el jardín nocturno. Toma este ramo de CENTELLAS AZULES ven a arrancar conmigo unas cuantas horas incandescentes a este bloque de TIEMPO PETRIFICADO, única herencia que nos dejaron nuestros padres. EN EL CUELLO DE AVE DE LA NOCHE ERES UN COLLAR DE SOL. Por un cielo de intraojos desplegamos nuestras ALAS, AGUILA BICEFALA, COMETA DE CAUDA DE DIAMANTE y gemido. Arde, candelabro de ocho brazos, ARBOL VIVO que canta, raíces enlazadas, ramas entretejidas, copa donde pían PAJAROS de coral y de brasa. Todo es tanto su ser que ya es otra cosa.

Y peso palabras preciosas, palabras de amor, en la balanza de este ahora. Una sola frase de más a estas alturas bastaría para hundirnos de aquel lado del tiempo.

### SER NATURAL

#### I

Despliegan sus mantos, extienden sus cascadas, desvelan sus profundidades, transparencia torneada a fuego, los AZULES. Plumas coléricas o gajos de alegría, deslumbramientos, decisiones imprevistas, siempre certeras y tajantes, los verdes acumulan humores, MASTICAN bien su grito antes de gritarlo, frío y CENTELLEANTE, en su propia espesura. Innumerables, graduales, implacables, los grises se abren paso a CUCHILLADAS netas, a clarines impávidos. Colindan con lo rosa, con lo llama. Sobre sus hombros descansa la geometría del incendio. Indemnes al fuego, indemnes a la selva, son ESPINAS dorsales, son columnas, son mercurio.

En un extremo arde la media LUNA. No es joya ya, sino fruta que madura al SOL INTERIOR de sí misma. La media luna es irradiación, matriz de madre de todos, de mujer de cada uno, caracol rosa que canta abandonado en una playa, AGUILA NOCTURNA. Y abajo, junto a la guitarra que canta sola, el PUÑAL de CRISTAL DE ROCA, la pluma de COLIBRI y el reloj que se roe incansablemente las entrañas, junto a los objetos que acaban de nacer y los que están en la mesa desde el Principio, BRILLAN LA TAJADA DE SANDIA, el mamey INCANDESCENTE, la rebanada de fuego. La media fruta es una media LUNA que madura al SOL de UNA MIRADA DE MUJER.

Equidistantes de la LUNA frutal y de las FRUTAS SOLARES, suspendidos entre mundos enemigos que pactan en ese poco de materia elegida, entrevemos nuestra porción de totalidad. Muestra los DIENTES EL TRAGALDABAS, abre los ojos el Poeta, los cierra la Mujer. Todo es.

## II

Arrasan las alturas jinetes enlutados. Los cascos de la caballería salvaje dejan un reguero de ESTRELLAS. El pedernal eleva su CHORRO DE NEGRURA AFILADA. El PLANETA vuela hacia otro sistema. Alza su cresta encarnada el último minuto vivo. El aullido del incendio rebota de muro a muro, de infinito a infinito. El loco abre los barrotes del espacio y salta hacia dentro de sí. Desaparece al instante, TRAGADO POR SI MISMO. Las FIERAS ROEN RESTOS DE SOL, huesos ASTRALES y lo que aún queda del Mercado de Oaxaca. Dos GAVILANES PICOTEAN UN LUCERO en pleno cielo. La vida fluye en línea recta, escoltada por DOS RIBERAS DE OJOS. A esta hora guerra y de sálvese el que pueda, los amantes se asoman al balcón del vértigo. Ascienden suavemente, espiga de dicha que se balancea sobre un campo calcinado. Su amor es un imán del que cuelga el mundo. Su beso regula las mareas y alza las esclusas de la música. A los pies de su calor la realidad despierta, rompe su cáscara, extiende las ALAS y vuela.

## III

Entre tanta materia dormida, entre tantas formas que buscan sus ALAS, su peso, su otra forma, surge la bailarina, la señora de las HORMIGAS rojas, la domadora de la música, la ermitaña que vive en una cueva de VIDRIO, la hermosa que duerme a la orilla de una lágrima. Se levanta y danza la danza de la INMOVILIDAD. Su ombligo concentra todos los RAYOS. Está hecha de las MIRADAS de todos los hombres. Es la balanza que equilibra deseo y saciedad, la vasija que nos da de dormir y de despertar. Es la idea fija, la perpetua arruga en la frente del hombre, la ESTRELLA sempiterna. Ni muerta ni viva, es la gran FLOR QUE CRECE DEL PECHO DE LOS MUERTOS y del sueño de los vivos. La gran FLOR que cada mañana abre lentamente los OJOS Y CONTEMPLA SIN REPROCHE AL JARDINERO QUE LA CORTA. Su SANGRE asciende pausadamente por el TALLO TRONCHADO y se eleva en el aire, antorcha que arde silenciosa sobre las ruinas de México. ARBOL FUENTE, ARBOL SURTIDOR, arco de fuego, puente de SANGRE entre los vivos y los MUERTOS: todo es inacabable nacimiento.



Fredo Arias de la Canal



HA MUERTO EL GRAN POETA COLOMBIANO,  
EL POETA DE LA SED,  
PREMIO "JOSE VASCONCELOS 1980"  
HELCIAS MARTAN GONGORA



HELCIAS MARTAN GONGORA RECIBIENDO LA MEDALLA "JOSE VASCONCELOS" DE MANOS DE FREDO ARIAS, EN 1980.



# PISCIS

Vengo del agua y hacia el mar regreso  
porque nací bajo el signo del pez.  
No tengo árbol. Soy el río seco  
que está muerto de sed.

HELCIAS MARTAN  
GONGORA

Ed. LA SILABA

Quito, LA SINTONIA. Tel. 222111

# PARA LA MUERTE DE UN POETA

Abriremos cansadamente, con cuidado excesivo  
tus versos de ceniza arrinconados en el estante  
en el que tu mano, ya nunca rozará el polvo.  
Y te levantaremos una celda de silencio  
recordando la vendimia amarga de tu historia.  
Y en el aire entonaremos tus palabras marchitas  
para que un ángel venga a devolvernos tu flauta  
y podamos cantar de nuevo tu inmensa soledad;  
la vejez del tiempo que oxida la estancia  
donde mora, junto al silencio, la eternidad y el olvido.  
Aprenderemos de ti y otros nos recordarán por ello,  
y beberán del amargo dolor de nuestra boca  
de amantes huidizos por entre la lejana brisa . . .  
Y la secreta sombra de tus ojos  
alumbrará de nuevo con brillo de tímidas luciérnagas.  
Tú supiste que las estrellas son gritos de deseo  
que quedan prisioneras en el aire de las manos,  
y que bajo los portales la lluvia caerá temblorosa  
humeando en el asfalto que pisamos.  
Brindemos pues por ti, por el amanecer disperso  
que queda en el agrio sabor del instante  
desde el fondo más oscuro de la noche.

José Ma. Cotarelo Asturias

# A HELCIAS MARTAN GONGORA Y AL MAR

Trueno inmortal, relámpago incesante,  
derrumbándose el mar entero, ahuma  
entre rocas su hervor, que al fin se esfuma,  
y vuelve al mar la luz centelleante.

Y viene y va, sonámbulo, ondeante,  
el mar, y untando en tinta azul su pluma  
de aire, escribe en páginas de espuma  
tu nombre a cada instante, a cada instante.

Ahora el mar, Martán, el mar que escribe  
tu nombre, ahora en ti latiendo vive,  
ahora su oleaje en ti levanta.

Ahora el mar, Martán, que está en tu nombre  
está en tu cuerpo donde ahora es hombre.  
Ahora el mar de pie en tu sangre canta.

Armando Rojo León

# ELEGIA EN LA MUERTE DE HELCIAS MARTAN GONGORA

Tu voz, tu voz se abría  
como toda la música, en el silencio suave;  
como toda la música tu voz, tu voz se abría  
de purísima luz llenando el aire.

Y ahora está callada  
tu voz, tu voz, de súbito.  
Ahora está callada,  
y el silencio vacío.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
tu voz de noche y día —sol y luna—  
tu voz de sombra y luz,  
tu voz clara y profunda.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de bosque donde abre,  
entre el verdor frenético, sus fantásticos sueños  
flores, flores de fábula, al pie de los volcanes.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
tu voz, tu voz sin sombra  
donde la luz —toda la luz— del trópico  
ardía, ronca de élitros, ronca de élitros, ronca.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de selva  
donde joyantes pájaros, igual que emperadores  
incaicos, lucen fúlgidos plumajes de leyenda.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de río  
caudaloso, fluyendo,  
fluyendo a lo infinito.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de océano  
ondeando sonámbulo,  
sonámbulo ondeando.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de América  
himnos cantando, himnos  
de triunfo a Bolívar.

Ya sin tu voz ahora, quedó todo el silencio,  
Helcias Martán Góngora,  
ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de tierra maternal de Colombia.

Ya sin tu voz ahora quedó todo el silencio,  
ya sin tu voz de humana  
universal ternura,  
ya sin tu voz de alma.

Cuando quedó el silencio,  
cuando quedó el silencio, de repente,  
cuando quedó el silencio sin tu voz, sentí frío  
en el alma, en el alma con tu muerte.

El Frente de Afirmación Hispanista, A.C.  
otorgó este año  
el premio "José Vasconcelos"  
a la  
**SOCIEDAD CULTURAL**  
**"SOR JUANA INES DE LA CRUZ"**



LIC. FREDO ARIAS DE LA CANAL Y LIC. LUIS RUBLUO ISLAS, DURANTE LA ENTREGA  
DEL PREMIO "JOSE VASCONCELOS 1984".

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR  
LIC. LUIS RUBLUO ISLAS, PRESIDENTE DE  
LA SOCIEDAD CULTURAL SOR JUANA INES  
DE LA CRUZ, AL RECIBIR EL PREMIO "JOSE  
VASCONCELOS" 1984, EN NOMBRE DE LA  
INSTITUCION, EL 12 DE OCTUBRE DEL  
MISMO AÑO.**

Señor Lic. Fredo Arias de la Canal,  
Presidente del Frente de Afirmación Hispanista  
Señoras, señores:

Bajo el amparo de dos valores y de dos genios de la raza humana, brotados de la entraña hispánica, comparezco para un acto —el cual en lo personal me ha turbado—, y en nombre de la Sociedad Cultural que presido en un momento culminante y jubiloso; de otro modo, me hubiese sido verdaderamente difícil. Y esos valores: la LIBERTAD y la JUSTICIA, los cuales preservan otros, fueron las consignas de aquellos dos genios aludidos: Sor Juana Inés de la Cruz y José Vasconcelos, cuyos nombres están estrechamente identificados con el concepto de HISPANIDAD, porque precisamente son dos de sus más caros ejemplos; y lo son, porque asimismo estuvieron inmersos en dichos valores, los más distintivos en lo general y en resumen, de los pueblos quienes, como el caso de México, se comunican en el idioma que hablamos; y de ahí lo dramático en la lucha por conservarlos como a su más querida insignia.

Vuestra decisión, señores miembros del FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, favorable a la Sociedad que lleva honrosamente el nombre de la DECIMA MUSA, la aceptamos, precisamente más por la gracia de la cultura hispánica y porque con ella nos gozamos, sabedores de su trascendencia; pero también conocemos cuánto debemos seguir en la brega de nuestra misión en el quehacer de cultura para México y más allá de sus fronteras geográficas. Es cierto que ajustamos ya un cuarto de siglo; pero no lo es menos la conciencia de aquello todavía por conseguir.

Un nombre-símbolo, como el nuestro, también presupone igual resumen de aquellos citados valores, de lo contrario, no tendría objeto cardinal una tarea, puesto que la contemplaríamos achatada en el simple y hueco homenaje a una personalidad si hasta ahí quedara. Pero es el caso, cómo las actividades societarias autoimpuestas lo fueron desde un principio —12 de noviembre de 1959—, las de reconocer lo grande de una aportación, cuando quienes rubricaron el acta constitutiva y el Estatuto que nos rige —de entre quienes felizmente sobreviven cinco de sus fundadores: Josefina Lo-

melí Quirarte a la cabeza, María Alfaro de Hoult, José Ambrosi, Francisco Monterde y Enrique Aragón Echegaray—, hasta el día de hoy, tenemos en Sor Juana ese símbolo, primero nacional; pero también blasón de las mejores esencias hispánicas. Esto justifica por qué, no tan sólo es la literatura, sino muchas cosas más, las que trabajamos en nuestro grupo.

Entendemos a la HISPANIDAD, señores, como legado humano de cultura, compartido, no tanto en relación con un pensamiento puesto en los millones de personas quienes en el mundo de hoy y desde hace más de un milenio hablamos en castellano; pues esta circunstancia sería una limitación —por otro lado rebasada de cierto—; sino en cuanto al gran espíritu, vigoroso e imponente, el que se ha levantado al final de cuentas por una fuerza mucho mayor en las expresiones del arte, que en las grandes represiones, aunque hoy por hoy se observa como consecuencia de las experiencias sufridas durante los siglos transcurridos desde las gestas del Cid, hasta las muestras que dan actualmente nuestros grandes tribunos de la palabra escrita, ya León Felipe o Alfonso Camín; Jorge Luis Borges o Luis Alberto Sánchez, quienes en alguna oportunidad semejante a la de ahora, fueron honrados con este premio; habitantes en varios puntos geográficos en los que se comparte el idioma de Cervantes; idioma, tremolado como bandera por otros ingenios del mundo con diferente habla, pero reconocedores de cómo, entre nosotros, en tanto surgieron guerreros y políticos insignes, en oficios naturalmente humanos, también emergió el espíritu de DON QUIJOTE, con todo ese poder de resumen humanístico, el que trasciende de la entraña hispánica como un faro de luz.

Una verdad palpable desde el siglo XVII, conmovedora y sublime, es la influencia hidalga de aquella luz manchega por encima de toda vocación o inquietud alrededor de la guerra o la política, astro salvador de nuestras circunstancias contrastadas; porque de ahí se deducen las razones de por qué, mientras las potencias del mundo se expanden y hollan con sus imperios, nosotros todavía creemos en las razones que ofrecen la LIBERTAD y la JUSTICIA; valores por encima de muchos valores.



Por eso Vasconcelos, al acordarse de momentos estelares en la historia de los pueblos hispánicos, tenía un credo supremo el cual enfatizaba —y en su nombre convocaba—, a quienes correspondemos a ese mundo labrado por la historia, con muchas ramas semejantes: "... veneramos esas glorias, decía, pero nuestra raza no está muerta..." Y luego, consciente de aquella verdad mayor, afirmaba, lo que esta noche queremos y convenimos en sellar también: "Ningún día es glorioso si no lo alumbra la libertad".

Libertad y justicia, fueron causa de Sor Juana quien portavoz de criollos, mestizos e indígenas de estos lares, agregaba a la Hispanidad sus palabras:

Desde la América enciendo  
aromas a vuestra imagen,  
que yo nací  
en la América abundante,  
compatriota del oro,  
paisana de otros metales;  
a donde el común sustento  
se da casi tan de balde,  
que en ninguna parte más  
se ostenta la tierra madre.  
De la común maldición  
libres parece que nacen  
sus hijos, según el pan  
no cuesta sudor y afanes.  
Europa mejor lo diga,  
pues há tanto que insaciable  
de sus abundantes venas  
desangra los minerales. . .

¡Bien conocía la monja, cómo no era España, sino Europa toda, más beneficiaria de la fiebre de oro de sus días; pero clamaba semejante al caballero de la triste figura, por la LIBERTAD y la JUSTICIA, con acento de queja, pero sin disminución de gallardía!

Raza: una raza integral en la que no cuenta más el color de la piel, como las aportaciones del espíritu; crisol de hecho, contemplado ya como anuncio de una mayor epopeya profetizada por el propio Vasconcelos, en su visión cósmica; y crecida, pese a todo: drama, tragedia, dolor, de un gesto generoso, el de reconocer antes que nada el valor intrínseco de un ser humano frente a otro, hasta en-

lazarse más que exterminarse; y en tal confluencia, el hispanismo tiene una cauda de semillas recogidas siglo con siglo; revitalizada con los grupos romances, después con las experiencias mozárabes y sefardíes; y después, con la fuerza indígena de América y todavía sin el menosprecio frente a otros grupos étnicos. Vasconcelos creía en la HISPANIDAD; y confiaba de modo especial en el carácter hispánico de América, cuando escribió: "La gente que está formando la América Hispánica, un poco desbaratada, pero libre de espíritu y con el anhelo en tensión a causa de las grandes regiones inexploradas... tiene todavía por delante esta misión —una conquista por medio de un criterio de universalidad y belleza— de descubrir nuevas zonas en el espíritu..."

De cada quien la HISPANIDAD ha recogido más de un acento y así es como se mantiene en su expresión. Debe quedar atrás, por anticuada, la conquista por la fuerza brutal; debe en cambio, superponerse la conquista por el espíritu fortalecido. En cierto modo nos levantamos siempre con esperanzas renovadas en ese credo a partir de la libertad, de la justicia y de nuestros valores consagrados. Esa es nuestra fuerza y nuestra dinámica; esa también nuestra dialéctica aunque no siempre sea comprendida, pero es sentida y por lo tanto, admirada, puesto que así se han generado nuestras aportaciones útiles para el género humano.

Señores del FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA: sabemos que la palabra GRATITUD es la adecuada para expresarla por nuestra parte; pero cómo queremos ofrecerla a vosotros sin el menor gasto; antes, limpia, extensa, profunda y sincera.

Y así lo hacemos con sencillez: muchas gracias, muchas gracias señores.

Al quedar inscrito nuestro nombre junto con los de los ilustres varones quienes nos anteceden en semejante gloria, que sea precisamente con el entendido, de aquello que nos unifica en esa hermosa simbología de algo real, tangible, generoso y merecedor de supervivencia: esa hispanidad semejante a la imagen de Don Quijote o al pensamiento anhelante de Sor Juana quien no en balde mereció del Maestro de las Juventudes de América el primer monumento a su memoria en los patios de la Secretaría de Educación Pública.



PIERO FORNASETTI

## PATROCINADORES

**EL PINO, S. A. de C. V.**

**IMPRESOS REFORMA, S. A.**

**ORIENTAL MICHOACANA S.R.L. de C.V.**

**PINOSA, S. R. L. de C. V.**

**RESINAS SINTETICAS, S. A. de C. V.**



